

de Federico Tarántola
HISTORIAS DE TAMMERLANE
PRESENTA

KING KASTLE hard zombies

BRUCE

- CAPÍTULO TRES -



Cuando el detective Bruce Mc Clane abrió la puerta de la Comisaría 2da. de Tammerlane, su cerebro hizo una retrospectiva tan veloz como la luz para, por un instante, atreverse a comparar aquel desastre con el horror que había visto a través de su carrera.

1, 2, 3!

Acción.

La "acción" es un maldito trance. Casi no podría ser comparada con el significado de la palabra. Es una maldita danza en cámara lenta donde alrededor todo va en cámara rápida. La acción parece acción si se la mira desde afuera. Eso creía Bruce cuando se quejaba de las notas de los diarios.

“Ningún testigo o periodista jamás pudo narrar lo que vivió el involucrado en el trance.”

Cada vez que Bruce tenía que sacar el arma del estuche, un frío seco le partía la columna en dos y le disparaba el corazón a todos los costados.

Todo sea en nombre del bien... y por la supervivencia del héroe.

Así que Bruce alzó su arma y disparó en todo el cuerpo de aquel... “demente” que atacaba a mordidas y golpes a Joe.

Antes que pudiera comprender qué era lo que estaba pasando, giró veloz a la derecha y entre los tumultos de compañeros, civiles y dementes, derribó otro que se lanzaba de la escalera hacia Sandra, la recepcionista.

Sonido: gritos, chillidos, roturas de objetos y huesos, disparos. Ruido.

Cámara: los ojos disparando imágenes al cerebro de Bruce. El trance recién comenzaba.

- Qué mierda...?! – preguntó Bruce, tirándose al piso, detrás de un escritorio volcado donde Arnoldo se parapetaba y recargaba su arma.

Click.

- Te acordás de las películas de zombies que pasaba el viejo cine de la calle Lane? – dijo el oficial, jadeando, listo para el siguiente capítulo de su trance personal.

Y Arnoldo se puso de pie, apuntó a su derecha y comenzó a disparar repetidas veces hacia la izquierda. El muy hijo de puta tenía buena puntería. En el polígono de tiro lo comparaban con una máquina de matar.

Cuando se le acabaron las balas, volvió a agacharse y reencontrarse con Bruce, que se estaba reponiendo de lo incomprendible.

- Nadie puso nada en tu petaca, Bruce. La idea es matarlos... como en los videos de los pibes! – y Arnoldo sonrió para ponerse de pie.

Antes que pudiera apretar el gatillo, una de esas personas saltó sobre él, directo al cuello.

Bruce se tensó. El trance pareció eterno, pero el impulso cerebral fue instantáneo: Bang! Bang! Zombie liquidado.

- Mierda, Arnoldo! – y palmeó el piso ante su compañero muerto.

- Los hijos de puta muerden! – dijo Joe, quien venía arrastrándose desde la entrada, tras haber sido salvado por Bruce. – No le dio tiempo a imaginárselo. Le arrancó la garganta de cuajo!

- Qué es esto, Joe? Qué es eso de “zombies”?

- Son los que escupieron sangre y se murieron. Fue todo muy rápido.

Empezó con Gary, en el primer piso. – en referencia a Strokes, el primer policía negro y enano de todo Tammerlane. – Fue con esa tos que les agarró. El maldito negro bañó todo el pasillo con su chocolate. Para cuando se volvió loco... - y representó las comillas con los dedos - ...medio edificio había empezado a imitarlo.

- Estás diciendo que Gary contagió a todos?

- No creas. Recibimos un alerta de Evans acerca de un tipo que fue arrollado a unas cuadas...

- ... justo cuando estaba vomitando sangre. – completó Bruce. – Vengo de ahí.

Sonido ambiente: un tumulto de gritos, un repiqueteo de disparos, y el gruñido de las bestias humanas.

- Tengo miedo. – dijo Joe, con su voz quebrada. Joe no corrompía su tono: hasta esa mañana, jamás le había temido a algo. – No debe ser sano que estos tipos te muerdan. – y le mostró las mordeduras en sus brazos y manos. Ciertos trozos de carne habían desaparecido y dejado al descubierto un manojo de carne y tendones.

- Duele? – preguntó Bruce mientras recargaba su arma con el ceño y boca fruncidos.

- Arde.

- Okay. Tratá de salir a la calle y pedir ayuda al otro destacamento.

- No creo que allá la estén pasando bien, Bruce. Si esto pasó a unas cuabras y de forma aislada, lo más probable que en diez horas Tammerlane se coma a Tammerlane.

Bruce no respondió. Siquiera lo miró. Ya estaba listo, ya estaba preparado, bañado en endorfina y en el mejor momento del trance: la misión del héroe: salvar el día.

Así que se puso de pie y comenzó a disparar. Esquivó como un torero a Marion, y una vez que la tuvo a tiro, le dio dos en la nuca. Pobre Marion: la habían ascendido ayer.

Volteó para ver como estaba Joe y éste era nuevamente atacado por otro zombie, un civil zombie. Bang! Hombro. Bang! Pecho. Bang! Cara. Bang! Cabeza.

- Estás bien, Joe?! – le preguntó.

- Sí... - dijo tomándose de las nuevas heridas en los brazos. – Sólo que ya no les queda lugar donde morder.

Bruce regaló una pequeña sonrisa en $\frac{3}{4}$ de perfil, y se volteó. Su sobretodo lo acompañó en un despliegue circular.

Bang! Y se abrió camino entre el tumulto. Uno por allá. Ese que venía por allá. Más disparos. Más.

En todo momento su vista se nublaba, y creía que iría a desmayarse. Pero había una fuerza interna que lo guiaba a seguir entre la confusión, a través de la cámara lenta y los intermitentes balazos contra todos.

Tropezó con un cuerpo muerto y quedó tirado boca arriba, al pie de la escalera, en el medio del salón. Algunos zombies y algunos seres normales lo sortearon de un salto.

Antes que alguno de los dementes lo estrenara con una mordida, aprovechó y cambió el cartucho.

El último, mierda!

Click. Y bang! Acción otra vez.

Se puso de pie tan rápido como pudo y llegó hasta la columna junto a la escalera. Desde ahí pudo darse un mejor panorama de la situación: guerra total.

Entonces Bruce supo que era hora de encender aquel maldito King Kastle que tenía reservado.

- Perdón, Dito. – le murmuró al recuerdo de su esposa. – Pero esta locura amerita romper la promesa...

El encendedor con el halcón impreso dio el primer chispazo cuando el oficial Patrick Robert lo tomó por el brazo.

- Están envenenados! –alcanzó a decir, y Bruce le puso el arma en la sien. – No me dispaes! Estoy bien!!

- Qué carajo te pasa?!

- Son los King Kastle. Con Ríos llegamos a comprobar que todos los de la tos eran fumadores de King Kastle.

- Qué estás diciendo?!

- Si no me creés, fijate en cada uno de esos monstruos y recordá los que fumaba.

Bruce confió del tímido y tartamudo oficial y llevó la vista al centro del salón. Coincidentemente muchos de los atacantes eran policías fumadores de King Kastle.

- El viejo del servicio secreto que trabaja en la tabacalera de la peatonal, me lo adelantó esta mañana: los King Kastle se expidieron adulterados.

- Acabo de matarlo. – recordó Bruce. – Cómo es que el viejo se haya convertido en uno de ellos si no tocaba un cigarrillo...

- “Ni por un sobre de los gordos” decía... Calculo que se habrá contagiado. Muchas personas atacadas a mordidas se volvieron igual de locos.

Inmediatamente, Bruce pensó en Joe, y miró en dirección al escritorio tumbado. Casualmente, Joe venía caminando hacia ellos, algo torcido y con la misma facción perdida y salvaje que tenían los malditos zombies.

Bruce alzó el arma y pensó: Aquello era peor de lo que parecía. De un segundo a otro Tammerlane había entrado en el Apocalipsis.

Luego avanzó hacia el pie de la escalera.

- Vamos al primero. – le dijo a Patrick, y comenzó a subir de espaldas, con el arma apuntada a la cabeza de Joe.

1, 2, 3.

Acción!

Bang! Joe cayó muerto al piso. Bruce giró, avanzó escalones arriba.

Bang! Otro zombie muerto. Patrick disparó a otros que se colaban por la baranda de la escalera. Bruce apuntó al primer piso donde dos monstruos atacaban a un hombre. Como el hombre estaba muy mal herido y no paraba de chillar, Bruce se resignó y le disparó en la cabeza, y luego a los otros dos. Un escalón. Otro. Otro. Bang!

Bruce sintió la puntada en la pantorrilla derecha, justo cuando ponía su pie izquierdo en el primer piso.

- Mierda! – y giró. Desde la oficina a mitad de pasillo asomaba Gary con un arma en la mano. La sorpresa que tuvo Bruce al descubrir que una de esas cosas podía empuñar un arma lo dejó boquiabierto. Aguardó.

Bang!

Cuando Gary se volvió a asomar, fue zombie muerto.

- Bruce! – le gritó Patrick. – Deje el detonador en la oficina de Link!

- Qué? – le preguntó Mc Clane, tomándose de la pierna herida, mientras Patrick continuaba subiendo y disparando.

- El detonador que Arnoldo trajo la semana pasada. Está en la oficina de Link listo para volar todo el edificio.

Introspección: un destello y el cerebro de Bruce se elevó por sobre todo el edificio. Desde allí sus ojos observaron la catástrofe de los zombies en toda su dimensión, y pronto comprendió que la situación era inmanejable. Las malditas cosas estaban dispersas por todo el edificio, matando y contagiando. Allá, a un paso, se encontraban las calles de Tammerlane, seguramente infectadas. Pero... por qué dejar que los zombies de la comisaría se sumen a los de afuera y así fomentar la plaga?

Entonces los ojos de Bruce miraron directo a su pecho. Cuál era su idea acerca del compromiso con la sociedad, como policía y como civil?

Pronto, su cuerpo se cubrió de la sensación de estar cobijado por la bandera de Tammerlane, el escudo de su único lugar en el Universo.

Y comprendió que debería asumir la misión: después de todo era un policía viejo, sufrido y viudo: no más que un prototipo.

Click. El reloj de la hora del héroe. La aventura y el sacrificio trillado en el cine de super acción, pero en la vida real.

Trance: héroe.

Efecto de sonido: un suspiro.

Y acción otra vez!

- Entonces, a lo de Link... - y estaba por recargar el arma cuando recordó que se había quedado sin balas. - Mierda!

Patrick giró y le lanzó un cartucho. Los separaban tres metros. Patrick en el medio de la escalera y Bruce en el primer piso.

El cartucho viajó suspendido en el aire, obviamente en la maldita cámara lenta, mientras que alrededor continuaba la velocidad. Bruce estiró su brazo. Patrick se congeló observando el instante eterno.

Mientras el cartucho seguía su marcha, por detrás de Patrick surgió el zombie del oficial De Palma, quien comenzó a subir las escaleras para sorprenderlo por la espalda. El rabo del ojo de Bruce lo detectó mientras que seguía atento al aterrizaje del cartucho. Patrick sudó. De Palma dio un paso y otro. Preparó sus dientes para la dentellada. Bruce se estiró un centímetro más y abrió la boca en cámara lenta...

- Deeeeeee Paaaaalmaaahaaaaa...

Patrick no comprendió. Demasiado ruido, demasiada tensión, demasiado desorden en el infierno.

El cartucho continuó su vuelo y Bruce hizo contacto con él. Patrick respiró. Bruce tomó el cartucho del aire y lo llevó directo a su arma.

Click. Apuntó y cuando estuvo a punto de disparar, el maldito muerto vivo mordió del hombro de Patrick.

Patrick chilló y se sacudió de un lado al otro, un poco por el dolor, y mucho por el horror. No estaba preparado para morir.

Bruce derribó a ambos.

Bajó la mirada por un segundo. "Sólo un sacrificio más."

Así que giró hacia el primer piso y se preparó para la acción desenfrenada. Los malditos estaban por todos lados: demasiado veloces, demasiados violentos, demasiados conocidos.

Sacó la petaca del bolsillo de su sobretodo y echó un buen trago, el último y hasta la última gota. Cuando se quitó el pico de los labios, jadeó sereno y relajado. Nada lo iba a detener en su universo de super – acción.

- Tengo que llegar a la final. – se dijo en broma. Después de todo, siempre había sentido que su vida era una especie de juego enfermizo.

Una suela tomó nuevo terreno y luego la otra. Un paso, otro, y más allá del dolor, a correr!

La furia hizo que Bruce muerda sus muelas, transpire una catarata por toda la espalda, y que las piernas se conviertan en dos mecanismos hidráulicos luchando contra la correntada.

Disparó a un lado y se abrió camino. Derribó a otro colega zombie y siguió hasta el final del pasillo. Su hombro hizo contacto con la pared que daba a la segunda escalera.

Subió los nuevos escalones y derribó algunos monstruos que se interpusieron. Recordó el problema de las balas y alcanzó al pasar un cartucho que descansaba en el piso.

Click. Segundo piso.

(N.D.A.: ver info intermedia en guión de super acción al mejor postor)

Click. Tercer piso.

Me tumbo a un lado pero no llego a caer en el piso. Me enderezo y apenas puedo alcanzar una pared.

El alcohol y los vicios han herido mi carne y la batalla de vida fue suficiente para mí.

Ya es hora que me entregue.

El único consuelo es que afuera, todos los "zombies" se están convirtiendo en zombies. No hay lugar para un sobreviviente.

Llego hasta la puerta y doy un suspiro. Es un alivio que no me hayan alcanzado hasta acá.

Malditos salvajes.

Venzo el picaporte y doy un paso con la pierna mala. No importa que me hayan disparado ni mordido. Estoy acá, con el detonador en la mano, y me los voy a llevar a todos... a todos...

Clímax.

Bruce dio un paso con la pierna mala y se hizo presente en el oscuro cuarto de limpieza.

Lejos, quedaba la guerra de los otros dos pisos y toda la aventura de la diabólica acción.

Ahora, el policía entraba en el trance definitivo: la despedida introspectiva del héroe mártir.

Llegó hasta el final del cuarto, y guiándose con una mano fatigada, se fue agachando hasta encontrar su asiento en el piso.

Respiró profundo y clavó sus ojos en el detonador.

"Como las películas" se dijo, recordando todos los héroes del celuloide que habían muerto en el cumplimiento del deber. (maldita moralina)

Dejó el aparato a un lado y llevó la mano al bolsillo del pecho de su sobretodo. Alcanzó el King Kastle y sus dedos lo lanzaron a la boca.

Encendedor del halcón y... Dito. (que mejor recuerdo para un héroe)

La llama consumió la punta del último King Kastle de su vida, y Bruce llevó sus córneas hacia alguna de aquellas tarde en que la tormenta final había comenzado...

En su memoria estaba él y su mujer, juntos frente a la mesa, preparando los combos horarios de pastillas. Dos semanas antes, a Dito le habían diagnosticado cáncer.

En la mesa, estaban desparramadas las cajas de pastillas, las pastillas, un plato con algunos combos y unos pequeños paquetitos blancos encintados a mano.

Visto desde los ojos de ambos, había amor. Visto desde el techo, había angustia. Y visto desde el cielo de Tammerlane no eran más que dos humanos tratando de comprender la lógica de la vida: nacer para morir.

En determinado momento, Bruce alzó su mirada y le preguntó a Dito, un poco en broma, un poco en serio.

- Y si tuvieses la posibilidad de ser zombie?

Hacía algunos días que Bruce venía con comentarios del estilo. Aquello que les carcomía la cabeza en las largas horas de silencio se estaba convirtiendo en una pesadilla irónica: la locura de morir.

Dito, que estaba concentrada en la cuenta de pastillas celestes, se detuvo a analizar el planteo. Tragó saliva y baba, levantó lentamente su mirada dopada, y con su boca vencida a un lado respondió...

- Ya soy un zombie.

“Ya soy un zombie.”

Bruce pitó y la brasa devoró el logo de King Kastle impreso sobre el papel del cigarrillo.

Retuvo el tabaco y su vida pasó por sus ojos, por última vez y en versión completa.

Resopló y el humo hizo unas danzas lentas en el cuarto.

- Morir es ver la película de uno mismo. – se dijo, y apretó el detonador.

Y a muchas cuadras de distancia pudo verse la explosión.

FIN DEL TRANCE

HISTORIAS DE TAMMERLANE / KING KASTLE © 1998 – 2007 FEDERICO TARÁNTOLA

federicotarantola@yahoo.com.ar

www.tammerlane.com.ar

www.federicotarantola.com.ar